

... Sí. Lenguaje e introducción a la novela picaresca, autora María Jesús Boticario, fecha de emisión 27 de marzo de 1980. ... Cuando están en todo su apogeo las novelas ampulosas y heroicas, recordamos las novelas caballerescas y pastoriles, surge en España un nuevo género narrativo, la novela picaresca, en el que se exalta lo que podríamos llamar el antihéroe. No quiere esto decir que no existieran con anterioridad a la aparición del lazarillo de Tormes muestras de este realismo en la que se ha convertido a la actualidad, sino que se ha convertido en un gran grangadero de la humanidad.
... ..

narrativa. Un antecedente lo tenemos en plena edad media en el libro de buen amor del arcipreste de Ita, escrito ya en forma autobiográfica donde se canta la alegría de vivir y a finales del siglo XV con la celestina. Pensemos en los diálogos de esta con Sempronio y Pármeno, los criados de Calisto, llenos de expresiones populares. Acerca de la etimología de la palabra pícaro, existen dos teorías que son las más aceptadas. La de Salillas, que creía que derivaba de picar, en el sentido de provocar a otro, enojar, etc. O la que parece más natural, sostenida por Nick, en la que pícaro procede de picardía, región famosa en esta época por las guerras y por las aventuras que de ellas contaban los soldados que llegaban de allí a nuestra península. Sea cual fuere la procedencia, la publicación del lazarillo de Tormes, la primera novela picaresca, supone un cambio en la narrativa del libro. El siglo XVI y una aceptación total.

de este tipo de protagonista, mitad héroe, mitad pillo, por todo tipo de gentes. Éxito que no sólo duró sino que se acrecentó en los siglos posteriores. Los primeros volúmenes del lazarillo de Tormes aparecen de forma simultánea en 1554 en Burgos, Alcalá y Amberes y aunque se piensa en un manuscrito anterior a ellos lo único cierto es que se desconoce hasta ahora la existencia de la firma y que los tres tienen la misma procedencia. También a pesar de las múltiples conjeturas que se han hecho sobre su posible autor éste continúa en el anonimato. Lo importante es que su creador, cualquiera que fuere, pertenece a la gran familia de los espíritus y no de las almas timoratas como afirma Marcel Batellón. La novela, como ya hemos dicho, tiene forma autobiográfica. El autor retiene en su memoria y va narrando todos los datos de su vida que dan lugar a los rasgos fundamentales de la historia. La novela es un libro de la historia, pero no es un libro de la historia. La novela es un libro de la historia.

cuales va sirviendo, desfilan diferentes tipos de la realidad histórica española, que a su vez están enraizados en nuestra tradición folclórica y literaria, ciegos astutos y avariciosos, clérigos mundanos, escuderos cargados de presunción, todos ellos de una gran verosimilitud. Lázaro, el protagonista, es un personaje lleno de simpatía y humanidad, de baja extracción social. Va contándonos toda su vida desde que nació, cuáles fueron sus progenitores, qué oficios tuvo, etcétera. La originalidad de la obra estriba en que, por primera vez, una narración sigue un orden cronológico y lineal. Comienza con una carta prólogo y continúa con siete capítulos en los que el narrador, protagonista, va contándonos sus fortunas y adversidades hasta que alcanza lo que él cree la culminación de su vida, basándose en la concubina del arcipreste y alcanzando el puesto de pregonero de Toledo. Escribe el tratado porque alguien pide al protagonista que le relate el caso muy por extenso.

Interesado, en lugar de reducirse al caso, pareció le mejor no tornable por el medio, sino desde el principio, porque se tenga entera noticia de mi persona. ¿Cómo puede justificarse

esta situación de antihéroe cuando la honra ha sido siempre uno de los valores más defendidos? La narración de los golpes que la vida le ha dado, la hipocresía y la falsedad de los distintos personajes a los que ha servido, y que son los que han moldeado su carácter, su lucha por sobrevivir, son los que justifican la aceptación final del caso y le hacen considerarse en la prosperidad y la cumbre de toda fortuna. El vocabulario que utilizó el autor es sencillo, pintoresco y a veces colorista. La obra está llena de ironía y realismo y es una caricatura y una sátira perfecta de costumbres. Como apuntábamos al principio, el éxito alcanzado por el lazarillo fue enorme e inició un género de desesperación.

que tuvo gran repercusión en diversos autores a lo largo del siglo XVII, con los que conserva, sin embargo, una notable diferencia. El lazarillo se publica en un momento de prosperidad y apertura de nuestro país al exterior, en pleno triunfo renacentista. Toda la obra, a pesar de las adversidades por las que pasa el protagonista, reflejan esa alegría de vivir y esa esperanza. Aunque Lázaro sea el precedente de los pícaros posteriores, carece de pesimismo y amarguras. Dentro de la picaresca, aunque con matices diferentes, podemos encuadrar a dos de las mejores novelas de Cervantes, Rinconete y Cortadillo, y El coloquio de los perros. En la primera, los protagonistas son dos muchachos que, a diferencia de los otros pícaros, que tanto cambian de lugar, desarrolla todas sus fechorías dentro del ambiente del Ampa de Sevilla, un Ampa, por otro lado, sonriente, optimista, llena de alegría y de luz, como la ciudad donde transcurren sus aventuras. En cuanto al coloquio de los perros, su originalidad reside en que sus héroes son

dos personajes no humanos. El perro Berganza cuenta sus correrías a través de distintos amos a su amigo Cijuan. Esto le sirve de pretexto para mostrarnos una visión satírica de diversos tipos y costumbres de la época. El perro, a diferencia de sus hermanos, los hombres, siempre actúa con más estricto sentido moral y de justicia. En el siglo XVII, dentro del barroco, la novela picaresca adquiere más auge y obtiene su máximo desarrollo. En 1599, medio siglo después de la aparición del Lazarillo de Tormes, se publica La vida del pícaro Guzmán de Alfarache, obra capital de Mateo Alemán. A diferencia del Lazarillo, es una novela larga, dividida, como el Quijote, en dos partes en las cuales nos narran las hazañas de Guzmán por España e Italia. En este siglo se produce en nuestro país un libro de la historia de la historia de la historia de la historia de la historia.

una decadencia sociopolítica que está reflejada profundamente en la obra. La psicología del pícaro deriva de las terribles circunstancias que le rodean. Tiene una radical desconfianza hacia los demás, siente un amargo pesimismo, acepta pasivamente unas situaciones desagradables. Por primera vez aparecen las reflexiones moralizadoras, a renglón seguido de cada fechoría, el pícaro nos destaca su ilicitud complaciéndose en exponernos la norma establecida, moral, que condena el hecho. Es, como afirma Valbuena, una dualidad entre picaresca y ascética, un tratado ético tomando cuerpo en el ejemplo de un hombre fuera de la ley y la felicidad. Su estilo carece de adornos innecesarios y es a la vez sobrio y vigoroso. El éxito de esta obra fue enorme. A partir de su difusión,

y lectura, empezaron a proliferar toda clase de relatos picarescos. Uno de los que obtuvo más fama fue La vida del escudero Marcos de Obregón, de Vicente Espinel. El autor aprovechó los recuerdos de su azarosa existencia para escribir más que una obra picaresca, una novela de aventuras. Sus disquisiciones morales, lo mismo que su sátira, carecen de todo matiz pesimista e incluso se complace en evocar la belleza de los paisajes

donde transcurre la acción. No podemos dejar de mencionar la primera novela en la que la figura pícara la encarna una mujer, La pícara Justina, firmada por Francisco López de Úbeda, aunque es dudoso que realmente fuera su autor. La pícara Justina carece de toda gracia y amenidad. Por lo único que merece ser recordada, aparte, según hemos dicho, de ser la heroína, la pícara, una mujer, es por la gran cantidad de cosas que se han hecho, la gran cantidad de refranes y frases populares que encierra y que se han

y por su ambiente, que son de gran valor para el conocimiento de la época. Pasemos ya a estudiar la obra cumbre del gran escritor del siglo XVII. En 1603 aparece la historia del buscón Don Pablos, ejemplo de Vagabundos y Espejo de Tacañes, de Don Francisco, de Quevedo y Villegas, que más que una novela picaresca es sobre todo una caricatura trágica. Es un libro que se aproxima en lo ágil y ameno al lazarillo, repleto de rasgos barrocos, cargado de metáforas comprensibles, lleno de frases de doble alusión, con gran fuerza cómica y caricaturesca, en las que ataca despiadadamente a sus enemigos. Carece de las reflexiones morales del Guzmán, no siente respeto alguno por la condición humana, a gigante desmesuración de la humanidad.

la falsedad moral y física. Basta recordar el grotesco retrato del Domine Cabra, un clérigo cervatano, los ojos avicinados en el cogote que parecía que miraba por enérbanos tan encendidos y oscuros que era buen sitio el suyo para tienda de mercaderes. Las barbas descoloridas de miedo de la boca vecina que de pura hambre amenazaba comérselas. Una nuez tan salida que parecía que iba a brincar de comer forzada por la necesidad. Dormía siempre de lado por no gastar las sábanas. El lenguaje está lleno de ingenio y expresividad y conserva toda su vitalidad y gracia. Existen, como ya dijimos, numerosas muestras de lo pícaro a lo largo de todo el siglo XVII. Podemos recordar la vida y hechos del Estebanillo González, la garduña de Sevilla, de Castillo Solórzano, etc. El género, dadas las características históricas, desapareció por completo, en los siglos posteriores, si exceptuamos lo que quizás constituya la única muestra de una picaresca.

realmente autobiográfica. Nos referimos a una época que sirve de introducción al neoclasicismo y a un autor de los más notables de este periodo, Diego de Torres y Villarroel, que en las seis partes en que está dividida la obra nos narra de una forma desenfadada lo que realmente fue su azarosa vida. Música

Gracias.